



BV4817

.R49

1850



1

FR



1020165586





# MARGARITA SERAFICA

CON QUE SE ADORNA EL ALMA

PARA SUBIR A VER A SU ESPOSO JESUS

A LA

CIUDAD TRIUNFANTE DE JERUSALEN

DISPUESTA

Por el R. P. F. Jose de Los Reyes

Lector de teologia en el convento de las llagas de N. S.  
P. S. Francisco de la ciudad de los Angeles.

DEDICADA AL GLORIOSO PATRIARCA

**SEÑOR SAN JOSÉ.**

Lleva añadido al principio un consejo muy útil del  
celosísimo Dr. Boneta.

Nueva edición cuidadosamente enmendada.

CON 5 LAMINAS.

PARIS

LIBRERIA DE ROSA, BOURET Y C<sup>ia</sup>

CALLE DE L'ABBAYE, 13

1850

0147-26360

EDITACIONES

BV4817

R49

1850

PARIS. IMPRENTA J. CLAYE Y Ca  
CALLE SAN-BENITO, 7.



FONDO  
ACERVO GENERAL

## PROLOGO AL LECTOR.

Mi motivo no es otro en esta obra, amigo lector, mas que dar á los párvulos, como yo, un todo en un compendio. No tiene otra cosa de nuevo mas que el ir en ella junto, lo que en diversos tomos habrás visto disperso. Todo, dijo el Señor que lo hacia de nuevo : *Ecce nova facio omnia*; y leyó el Arábigo : *Ecce renovares omnes*. Una renovacion suele hacer novedad : y la novedad de esta obra es ir toda nueva, porque va toda renovada : pues lo que te doy junto, te lo entrego pulido, ordenado, modificado y corregido; ó por mejor decir, de otra suerte explicado. En fin, te digo de esta obra lo que el grande Padre Agustino dijo de una suya : « Confieso, que yo mismo aprendí, escribiendo muchas cosas que



ignoraba. No debe este mi trabajo parecer superfluo al perezoso, ó al muy docto; cuando á muchos no perezosos, y á muchos no sabios, entre los cuales tambien á mí, sea por la mayor parte necesario. » Tambien te digo lo que dice el P. Tomas de Kempis: « que no te cures de la autoridad del que escribe, si es de pequeña ó grande ciencia; mas convidete á leer el amor de la pura verdad: no cures quien lo ha dicho. » Que yo en esta obra, solo esplico mis deseos en el aprovechamiento de los pequeños, y por eso solo á los párvulos, como párvulo les escribo.

*Vade, et parce.*

## MARGARITA SERAFICA.

VIVA JESUS,

CUYA PRECIOSA MUERTE MOSTRO CUANTO EL  
AMOR ERA MAS FUERTE.

### CONSEJO.

Como tomes, ó lector, este consejo, te perdono que olvides los demas: porque este los abraza todos. Lo que intento es, no poder estampar en tu mente el digno concepto de su importancia (sabe Dios y le pido me tome la palabra), que daria gustoso mi sangre, si con ella se hubiera de imprimir en solo uno su incomparable utilidad. El consejo, pues, se reduce, no á mas, que á un rato de meditacion cada dia. Su importancia es universal á todos, y en especial, como probaré despues, á los casados. Ahora entro á coger dos puertas, por donde se salen los mundanos para no tener oracion. La una puerta es, con que no saben; y por aquí se salen los legos y rudos. La otra es que no pueden; y por aquí se salen los ocupados y hombres de negocios. Mi fin, pues, en este capítulo, será mostrar: que estas son puertas falsas; y procurarlas condenar, para salvar á los que por ellas se salen de la obligacion de orar.

¶ I. *Oportet semper orare, et non deficere.*

Conviene orar siempre y nunca omitir la meditacion, aconseja el mismo Cristo (*Luc. 18*). El mismo divino Maestro dijo á sus apóstoles: *Vigilate, et orate, ut non intretis in tentationem.* Si no quereis perecer en la tentacion, jamas dejes la meditacion, que es el mismo consejo dado por el Espiritu Santo en el capitulo 18 del *Ecl.*, cuando dice: *Ne impediatis orare semper.* Nada te sirva de embarazo para meditar sin intermision: *Sine intermissione orare.* Oráculo del apostol S. Pablo (*I. Thes. 5. núm. 17*).

CONDENASE LA PUERTA DE NO SE.

El demonio, segun santa Teresa, en el aviso 16, es tan soberbio, que pretende entrar por las puertas que entra Dios, y poner ponzoña en lo que es medicina. Una de estas puertas dice, que es la oracion: y porque la ponzoña que pone en muchos es, que este ejercicio no es para seglares, sino para teólogos y personas de letras, pasó á purificar de este veneno á esta puerta y mostrar que es falsa, probando: que la oracion mental es para todos; y que nadie puede escusarse de ella porque no sabe.

Lo 1º, porque la oracion no es otra cosa que pensar en Dios, ó en lo perteneciente al alma de cada uno. No hay hombre, por

bárbaro que sea, que no conozca á Dios: luego no hay hombre, por bárbaro que sea, que no pueda saber tener oracion; segun lo mucho, ó poco que de Dios conoce.

Lo 2º, porque, segun los santos, el provecho de la oracion, no está en discurrir mucho, sino en amar mucho; y por esto la oracion mas fructuosa es aquella en que utiliza menos el entendimiento, y obra mas la voluntad: luego el tener menos entendimiento, facilitará para tener mas util la oracion. Lo que yo veo es, que Dios, por medio de la oracion, se ha explicado en mas favores con los simples, que con los sabios; y preguntando alguna vez de la causa, ha respondido: que porque como los sabios tienen entendimiento, tienen vanidad, y con este aire espelen al del Espiritu Santo; pero que como los ignorantes son humildes, no ponen este impedimento, y así es mas familiar su trato con los simples: *Cum simplicibus sermocinatio ejus* (*Prov. 3*).

Lo 3º pregunto ¿ó sabes pecar, ó es tal tu ignorancia, que ni aun pecar sabes? Si no sabes pecar, no te pido oracion; pero si sabes pecar, no puedes decir que no sabes tener oracion: porque las dos mismas potencias, que sirven para la culpa, sirven para la meditacion, que son entendimiento y voluntad: y si, pues, con esas sabes conocer la malicia para amarla; conóce-



la para aborrecerla, y eso será oracion.

Lo 4º, no hay rústico que no sepa meditar en lo que desea, en lo que le importa, ó en lo que le daña : luego no puede escusarse con que no sabe meditar en el cielo que desea, en la buena muerte que tanto le importa, y en el mal de una culpa, que le daña tanto. Pues medite en ello, y esto será oracion. Lo contrario, es una horrible implicancia; porque es saber conocer á Dios para ofenderle; y no saber conocer á Dios para meditarle : es, segun Jeremías, ser sabio para lo malo, é ignorante para lo bueno : *Sapientes sunt ut faciant mala, bona autem facere nescierunt* (cap. 4. v. 12).

Lo 5º, no hay hombre ó muger de entendimiento tan cerril, que entre dia no hable con alguno : luego si la oracion mental consiste en tratar con Dios, no puede haber muger ni hombre que no la pueda tener : porque es mil veces mas facil hablar con Dios, que con las criaturas. La razon es, porque con estas, no basta que hables, es menester que te sepas explicar, para que te entiendan ; pero Dios te entenderá aunque no te expliques. ¡O qué felicidad! Y sobre que cuesta poco, y vale tanto ; todo el dia hablas con hombres, ¿y dirás que no sabes hablar con Dios, cuando de hablar con hombres, sacas el daño de que te noten, satiricen y desaprovechen ; y de ha-

blar con Dios en la oracion, vas á ganar mucho, y á perder nada? Un santo monge oraba poniendo á Dios delante todas las letras del A. B. C., y le decia : Señor, aquí tienes estas veinticuatro letras, de qué se hacen todas las palabras ; formad de ellas, ya que no sé, las peticiones que debia yo haceros, para que sean del agrado vuestro y provecho mio.

Dirás : que aun siendo tan facil, no sabrás hablar á Dios, y te faltarán palabras que decirle : respondo, que no acaba Dios de abominar en la Escritura la muchedumbre de palabras ; y así ese no es defecto sino ventaja : y para que te animes, acuérdate de la oracion del publicano, que se redujo á tan pocas palabras, como á decir solamente : « Tened misericordia de mí, que soy gran pecador » (*Luc. 17.*). Y lo bueno es, que dice S. Vincente Ferrer, que no sabía otra oracion. ¡Mira cuan rudo seria! y no obstante, Cristo propone esta oracion, por ejemplar imitable á los mayores sabios : luego, ni por corto de letras, ni falto de palabras, te puedes excusar de tener la oracion, que este, diciéndole á Dios : « Señor, tened misericordia de mí, que soy tan gran pecador. » Repítelo una, y otra vez, que lo mismo debia de hacer el publicano, pues no sabia otra oracion : *Nesciebat aliam*



*orationem (Serm. Dom. X post Pentecost.).*

Si dices, que ni aun esto, aunque tan facil y tan breve, sabrás : te admito, aunque no te creo la réplica ; y digo, que aunque sea así, no te ha de valer esa excusa. Ponte en presencia de Dios, di : Señor, aquí me postro para hablar con vos ; pero ni sé, ni me ocurre cosa alguna que decir- os. Y quédate así un rato, que no tardará su Magestad á escitar en tí algun buen pensamiento ; y si tarda, espera, calla, y vuelve á repetir lo mismo. Ahora sí, que no puedes, aunque quieras, responder que ni aun esto sabes : porque lo que te pido es, que digas á Dios lo que me dices á mí. ¿ No me dices á mí, para excusarte, que quisieras tener oracion, pero que no sabes porque eres ignorante? pues dile eso á Dios, y tendrás una oracion como un David?

Este oraba diciendo : « Señor, aquí estoy en vuestra presencia como un jumento » (*Psalm. 72.*). Y S. Hilarion, para protestar con la postura esta consideracion, oraba con las manos sobre la tierra. Oracion en que conoce el hombre su bajeza, juntamente la grandeza de Dios, y la dependencia y necesidad de su auxilio ; cuya consideracion es la que da mas gusto á Dios y trae mas provecho al hombre : y así entra diciéndole : Señor, aquí teneis á esta pie-

dra, movedla : aquí teneis á este tronco, vivificadle : aquí teneis á este bruto, dadle entendimiento : *Ut jumentum factum sum apud te.* Y aunque te honras mucho, dice el apostol de Valencia, porque peor eres que el jumento : pues á este si se aparta de la senda, el palo le hace volver al camino ; y para contigo, no bastan tantos golpes, como te da Dios cada dia, para que andes derecho por la senda de la virtud, y sin declinar al descamino de los vicios (*Serm. 1 Sexages.*).

Lo 6º, porque aunque te excuses de hablar con Dios, porque no sabes, no puedes excusarte con que no sabes oírle : pues, para oír, no es menester discurso, que aun los irracionales oyen. Ponte pues, en su acatamiento con ánimo de oírle, que él te entenderá antes que le hables : *Antequam clament, ego exaudiam (Isai. 6).* Ponte delante solo á oírle, y esto será una oracion tan fina y refinada, como la que enseñó Elí á Samuel (*Reg. I. cap. 3*). Señor, hablad, que ya oye vuestro siervo. Y aquí se falsifica el refran de : boca que no habla Dios no lo oye : porque á quien se pone en oracion, sin que abra la boca Dios le advina los pensamientos y le oye los deseos : y aun menos que deseos y pensamientos oye ; porque oye la preparacion de mi ánimo para esto : *Preparationem cordis eorum*



*audivit auris tua.* Retirate, pues, cada dia un rato con el ánimo preparado á tener oracion, y esta será oracion. No faltaba ahora sino que fuera tal tu ineptitud, ó tu porfia, que me dijese: Señor, ni aun tener esa preparacion, y deseo de tener oracion sabré. Pues yo supongo ese imposible, y tampoco te ha de valer: porque aun menos que desear basta: si ó porque no puedes, ó no sabes, no lo deseas: desea el desearlo, y será una oracion, como la del profeta rey: *Concupivit anima mea desiderare justificationes tuas* (Psalm. 118.).

Lo 7º. Pruebo que este motivo, porque no tienes oracion, es motivo para que la tengas: y esplicome con un chiste, que nunca entendí podía servir para un punto tan serio. Decia un padre á un hijuelo suyo: Niño, estudia: y el niño respondia: Si no sé, ¿cómo he de estudiar? y el padre replicaba, pues si no sabes, aprende: y el niño volvía á decir: Si no sé, ¿cómo he de aprender? Esto se celebró por simplicidad muy ridícula, cuando por la misma causa, que se escusaba de ir á la escuela, y acudir al maestro, porque no sabia, era suficiente motivo para que fuese. Pues en la misma necedad incurre quien se escusa de tener oracion mental, porque no sabe: y así por lo mismo que no sabe tener oracion mental, ha de acudir á la oracion, que es escuela, en

que enseña como maestro, no menos que el mismo Dios: *Audi me, et doceam te* (IV Esdr.).

Pondérese ahora la incomparable ventaja de este maestro á todos los del mundo: pues los demas dan instruccion; pero si al discípulo le falta entendimiento, ni se lo dan ni pueden dar; y Dios en la oracion da entendimiento é instruccion: *Intellectum tibi dabo, et instruam te.* Un maestro de armas da reglas para batallar y vencer; pero ni da ni puede dar el vencimiento, como ni tampoco fortaleza, si el discípulo no la tiene; pero Dios da reglas para vencer, y da el mismo vencimiento; y si el discípulo no la tiene, se hace su fortaleza misma: *Dominus fortitudo mea, etc.* (Psalm. 17. v. 1). En fin un maestro de espíritu da direccion al discípulo, para que sea santo; pero no puede hacerle santo; ni él, ni aunque fueran sus directores todos los apóstoles, y la misma Madre de Dios, solo Dios puede hacerle formalmente santo: *Ego Dominus sanctificator Israel* (Ezeq. 37.).

De lo dicho se sigue, que la razón que alegas para retraerte de este ejercicio, es razón para traerte á él: porque siendo la oracion el aula, en que este divino Maestro enseña la oracion; por lo mismo que no sabes, has de acudir á la oracion á aprender oracion: y así la puerta por donde te sales



para no tenerla, queda condenada por falsa : y la salida que das, por implicatoria, sutil, temeraria, increíble, ridícula y diabólica. Pues, como has visto, no es menester saber para la oracion, basta pensar lo mismo, que de Dios, y de tí sabes : ni es menester hablar, basta oír ; ni aun oír, porque basta desear ; ni aun desear, porque si ni aun desear puedes, basta el deseo de tener este deseo : y si, ni aun eso haces, basta entrar con la preparacion de ánimo para ello : y en fin, cuando nada de esto sepas, basta decir á Dios eso mismo, que á mí me dices para escusarte : Señor, aquí me pongo á tener oracion ; pero no sé, porque soy ignorante : y así, ó daos por servido de mi ignorancia, ó dadme entendimiento, para que sepa lo que he de hacer. *Da mihi intellectum, ut sciam testimonia tua* (Psalm. 118.).

Dicho esto, quédate un rato en silencio, esperando oír lo que te dice el corazón. *Loquar ad cor ejus*. No desfallezcas de esta esperanza, aunque tarde á esplicarse en los consuelos que acostumbra : que á mi cuenta, que con el tiempo los consigas. Esto conducirá mucho sea delante de un crucifijo, si le tuvieres á mano, para que pongas los ojos en él : porque si en los que le veían en imagen menos proporcionada, como fué en la serpiente de metal, hizo

prodigios, ¿ que hará en quien le vea en su verdadero retrato ? La antigüedad cuenta, ó finje, que hubo una estatua formada con tal artificio, que siempre que la hería el sol en los labios hablaba como una persona : luego si te pones en disposicion de que este sol de justicia te hiera, con un rayo de su luz, prorumpirás en voces y conceptos, aunque seas una estatua : *Respice in faciem Christi tui*.

En el 8 de los *Proverbios*, beatifica Dios á este mismo género de oracion : « Bienaventurado, dice, el que me oye, y vela á mis puertas cada dia, y está acechando por ellas. » Lo primero, le llama bienaventurado : porque como el oficio de estos en el cielo es conocer y amar á Dios, este, y no otro, es tambien empleo de quien ora, conocer y amar á Dios : con que la oracion es un ensayo de la gloria. Lo segundo, dice, no el que me habla, sino el que me oye ; para calificar la oracion del ignorante, que se pone en presencia de Dios con el fin de oírle : *Qui audit me*.

Lo tercero, dice : « El que vela á mis puertas, y está por ellas acechando. » Nótese, que no aplica esta bienaventuranza, al que en la oracion entra dentro del misterio ; sino al que por no alcanzarle se queda á la puerta desde donde, aun no lo ve, sino que le acecha : y porque no te parez-



ca, que este no solo no gana para con Dios, sino que pierde tiempo, te sacaré de este engaño con el siguiente simil. Un page, que espera á su amo en la puerta de una casa, sirve á su amo entonces, aunque allí esté, sin hacer nada, ó saltando, ó travesando : la razon es, porque el estar allí es por el amo ; allí le aguarda para seguirle cuando salga ; allí permanece, con el ánimo preparado de hacer lo que se le mande : así, quien se pone en oracion, aunque no entre en lo interior de los misterios, aunque se quede á la puerta de lo que ha de meditar, porque no sabe ; y aunque aquel rato esté su imaginacion saltando de un disparate en otro, y travesando de aquí para allí, porque no la puede atar, sirve entonces á Dios : porque allí está esperando á Dios ; porque allí aguarda que Dios le inspire para seguirle ; y porque por Dios se puso allí ; y porque permanece allí por Dios, con ánimo preparado de hacer su voluntad. Cuya oracion es tal vez mas meritoria, que la que se tiene sin distracciones, y con arrobos, segun probé en el cap. 4 del lib. 2 de *Gritos del Purgatorio*.

Lo cuarto, pide el testo, que esto sea cada dia *Quotidie* ; en que encarga la perseverancia. La Escritura dice en muchas partes, que se ha de orar siempre : y unos hereges, segun Alapide, lo entendieron co-

mo suena ; y decian, que ningun cristiano habia de trabajar jamas, sino siempre orar ; heregia que parece siguen algunas beatas de este tiempo. El sentido pues de este *siempre*, segun los santos, es : el que ores siempre, cada dia, en aquella hora ó media hora, que señalaste, sin que en esto haya intermision : porque los inefables bienes de la oracion no están situados, no en la de un dia ú otro, sino en la de cada dia, *quotidie* : y si no haces una resolucion animosa de perseverar, te prevengo, que á pocos dias te la hará dejar el demonio, sugiriéndote : que no es para tí, que no haces nada, que es tiempo perdido, y que mejor será rezar, aunque sea con la acostumbrada distraccion ; y en fin, te llenará de cien mil tedios á este ejercicio. Pero él te dirá esto de parte de su infernal odio ; yo de parte de Dios, y de todos sus santos te digo : que inviolablemente la continues sin dejar un dia, y que cuanto mas se coligue el infierno todo á acongojarte con esta acechanza, sea mas prolija tu oracion en imitacion de Cristo : *Factus est in agonia prolixius orabat*.

Santa Teresa, con la esperiencia que tuvo en tantos años de esta tentacion, te aconseja lo mismo diciendo : que estar en la oracion sin sacar nada, no es tiempo perdido sino de mucha ganancia : porque



se trabaja sin interés, y solo por la gloria de Dios : que aunque te parezca que trabajas en valde, no es así; sino que acontece como á los hijos que trabajan en las haciendas de sus padres, que aunque á la noche no llevan jornal, al fin del año lo llevan todo.

CONDENASE LA PUERTA FALSA DE  
NO PUEDO.

Por esta puerta se salen para no tener oracion los hombres de negocios, y los casados, pareciéndoles que este ejercicio es incomponible con el tráfico del mundo y gobierno de la casa : y para condenar esta puerta, con el mismo arte que la otra, entro probando : que la razon que alegan para no tener oracion, es razon para tenerla. Os escusais, dice S. Basilio, con que estais envueltos en negocios del mundo. Pues, necios, por lo mismo necesitais mas de oracion, que los que están fuera del mundo, y no tienen mas negocio que el de su salvacion : porque estos se hallan fuera del peligro, y vosotros en medio de él. Y como seria locura el decir : para mí no es el preservativo, porque ando entre apestados ; para mí no son las medicinas, porque estoy enfermo; para mí no son las armas, porque vivo entre enemigos : así es locura decir : para mí no es la oracion, porque

vivo dentro del mundo ; siendo la oracion el preservativo, la medicina, y el arma con que se vencen todos estos riesgos (*Matth.* 27. v. 21.).

S. Gregorio dice : Por lo mismo que tienes muchos negocios has de cuidar mas de la oracion, para entrar en ellos bien, y salir de ellos bien. El Maestro Avila se maravillaba, como en una vida tan acosada como esta, podia nadie de cualquier estado vivir sin oracion : porque juzgaba, que la oracion habilitaba á todos para todo; y se esplicaba con los hombres de letras, diciendo : que el primer libro que habian de consultar antes del estudio, era el Dr. Rodillas ; y santa Teresa, en el aviso 17, previene, que cualquiera negocio grande, que se haya de determinar, pase primero por la oracion : porque con aquella luz se ve todo ; y quien acude allí por consejo, es imposible que resuelva lo malo.

Sean prueba real de esta doctrina un rey David, y un S. Luis, rey, ambos en medio del mundo, ambos casados, gobernando palacios, reinos y milicias : David oraba á media noche, y siete veces al dia ; y S. Luis no dejó de orar, aun el dia tan aciago en que perdió aquella tan innumerable armada, y sus importantes fines, en que perdió hasta la libertad, siendo prisionero del bárbaro Sultan : entonces (¡ó asombro!)



entró en la tienda de su enemigo; y en vez de ahogarse en ansias del corazon, ó desahogarse en lágrimas de sangre, prorumpió en preguntar á un page: ¿Dónde puso las horas de la Virgen? Ahora, á vista de uno y otro ejemplo, ¿qué hombre particular osará escusarse, con que no puede tener oracion, ó porque vive en el mundo; ó porque el lugar no le da lugar; ó porque su oficio no le da tiempo; ó porque sus contratiempos no le dejan con sazón para nada? Desengañense, que no es no poder, sino no querer: y sino, pruébense á desearlo con ansia, y verán como hallan tiempo para cumplirlo; mayormente aceptando Dios por la oracion lo mismo que obran, si se lo dedican, y lo juntan con su presencia; lo cual no hay empleo, ni lugar en que no se pueda hacer: y sino, vamos á la demostracion.

¿Qué empleo, ni qué lugar mas impropio, que el ver torneos en una plaza? y allí oraba el emperador Teodosio. El V. Aguilar, platero, vendiendo alguna joya se quedaba estático; Santa Teresa se arrojó en la cocina con la sarten en la mano; el patriarca José oró en la carcel; Job en el muladar; Ines en el público; Eustnuco en el coche; los Macabeos en la guerra; Isaac en el campo, y Dimas en la horca: luego con ningun empleo, ni lugar es im-

posible este ejercicio: pues se compone, con ver torneos, con vender y comprar, con guisar, con estar preso, con yacer en un estiercol, con estar en un público, con ir en un coche, con militar en la guerra, con pasear en el campo, y con ser ajusticiado. Tampoco con ningun lugar: pues á quien quiere orar, sirve de oratorio la plaza, la tienda, la cocina, la carcel, el muladar, el público, el coche, la guerra, el paseo y la horca: luego si no hay ocupacion, ni lugar en que no se pueda tener oracion, nadie se puede escusar por el lugar y la ocupacion.

Aparecióse Cristo al V. Yepes, y le dijo encargase á su confesor, que á todos los penitentes de cualquier estado les enseñase á tener oracion mental; y para que ninguno se escusase les diera este método facil: de que enfrente de la pieza, en que de ordinario están, pongan una O grande, y otra O pequeña; para que en la O grande meditasen la eternidad de la otra vida, y en la pequeña la brevedad de esta, diciendo entre sí cuando la vean: ¡O, qué poco; ¡O, qué mucho! ¡Qué poco lo de acá! ¡Qué mucho lo de allá! Lo cual será al justo consuelo, porque conocerá cuan poco es lo que aquí ha de padecer; y cuan mucho le que allí ha de gozar: y será despertador al mundano, porque esclamará: ¡O, qué



poco me han durado estas vanidades! ¡O, qué mucho he de padecer por ellas! Y como los hombres, le dijo Cristo, hagan esto, yo les ayudaré para que internamente se recojan, vivan y mueran bien. A los que no, les haré cargo en el juicio de que no lo hicieron; y para su mayor tormento tendrán siempre delante las dos letras en el infierno, á cuya vista clamarán: ¡O, qué poco fué lo que gozamos! ¡O, qué mucho, y qué insufrible lo que padecemos aquí, ¡O! ¡o!

## LIBRO I.

### DE LA ORACION MENTAL.

#### CAPITULO I.

##### TEORICA DE LA ORACION MENTAL.

*Que sea oracion mental.*

Oracion mental, segun S. Damasceno, es una subida, ó elevacion del espíritu á Dios: ó, como dice el P. Buceo, es una piadosa y afectuosa consideracion de aquellas cosas, que eficazmente mueven al hombre á amar y alabar á Dios; á imitar las virtudes de Cristo, nuestro bien, y de los santos; á abrazar el bien, y huir el mal: la explicacion depende de lo que abajo se dirá.

*En qué acto consista la oracion.*

Consiste la oracion principalmente en actos de voluntad: porque principalmente se ordena á amar á Dios, darle gracias, etc. Por eso la oracion afectiva es tan perfecta, porque tiene mas de voluntad, que de entendimiento: pues es, dice Fr. Domingo Sanchez, una comunicacion con Dios, en que el alma dejada de multitud de discursos, en sola la vista ó conocimiento sencillo de Dios, se ocupa en afectos de